

Perspectivas del socialismo democrático en Colombia

Luis Villar-Borda

La estructura política tradicional de Colombia se ha conservado sin grandes modificaciones formales desde los días de la independencia del poder español, o sea, en el transcurso de más de 150 años. Esto se refleja especialmente en la existencia y el funcionamiento de los dos grandes partidos, el liberal y el conservador, que de manera simultánea o alternativa han monopolizado la vida política del país. Si bien su origen es bastante confuso y se remonta a pugnas iniciales entre los artífices de la República, en la mitad del siglo XIX (1849) los dos partidos aparecen definidos, con programas propios y enfrentados en una lucha por el poder que, sin duda, tenía motivos más claros en esa época que ahora.

El programa de los partidos

El liberalismo se presentó desde el primer momento como enemigo del orden económico y social heredado de la colonia y propugnó por la abolición de la esclavitud, la independencia del Estado en relación con la iglesia, el régimen federal y la plenitud de los derechos individuales, incluyendo la eliminación de la pena de muerte, principios que lograron plasmarse en la Constitución de 1863. Los conservadores, por el contrario, defendieron la esclavitud con las armas en la mano, el Estado centralista y la estrecha dependencia de la Iglesia Católica, que durante largo tiempo ha marcado la fisonomía cultural del país. En materia económica propendían por la continuidad del régimen colonial que, con su carga de tributos y la expropiación estatal, frenaba el desarrollo de las fuerzas productivas e impedía el ascenso de la nueva burguesía de comerciantes al gobierno¹. Ello explica que el librecambismo se hubiera acomodado exactamente a esta etapa y fuera preconizado por los liberales, sin perjuicio de que tanto en este como en otros puntos, las líneas demarcatorias cambien con frecuencia. Los partidos, o por lo menos algunas de sus fracciones, adoptarían en una u otra época, posiciones diferentes prestando al adversario tradicional la bandera de turno. Así, este esquema solo puede presentarse como un indicador de las tendencias generales que animaron a los dos partidos por un largo trecho y sin cuya explicación resulta imposible entender la anacrónica realidad política de la Colombia de hoy.

¹ Sobre este tema ver la interesante tesis de Marco Palacio en **El Café en Colombia (1850-1970), una Historia Económica, Social y Política**, págs. 3 y ss. Editorial Presencia, 1979.

La Constitución de 1863 fue la Biblia de los liberales, y para su orgullo, recibió inclusive el elogio de Víctor Hugo, quien la calificó de "una Constitución para ángeles", pues trataba de realizar las aspiraciones humanistas de la Revolución Francesa en una república tropical, como más tarde y en otras latitudes de nuestro mismo hemisferio habría de ser tema de la extraordinaria novela de pentier, **El Siglo de las Luces**.

Las tendencias liberales

La composición social del liberalismo en donde predominaba la burguesía mercantil, el artesanado de las ciudades y el peón agrícola en zonas relativamente liberadas de la influencia clerical, en especial las costas de población negra de origen esclavo, hace comprensible que desde su nacimiento se hubieran señalado dos tendencias dentro del partido, la una liberal clásica inspirada en el positivismo y la Escuela Económica de Manchester, que terminaría por formar parte de la gran oligarquía colombiana en alianza con los terratenientes conservadores y liberales; y un sector vagamente socialista, influido por las revoluciones de 1848 en Europa, y particularmente en Francia, cuyo núcleo central fueron las llamadas Sociedades Democráticas, organizaciones de artesanos vinculadas con intelectuales, que tuvieron un papel de primera importancia en la elección de José Hilario López, (1849)². Es precisamente este gobierno el que hace la reforma económica y social del régimen colonial que, a pesar de la separación de España culminada en 1821, se había prolongado en sus estructuras básicas por muchos años más.

La revolución del cincuenta

No era fácil destruir todo el andamiaje de privilegios creado en más de tres siglos de dominación colonial, pero ello aparecía cada vez más necesario "para el desarrollo de las fuerzas productivas reclamado por sectores sociales liberales, y progresistas", como lo señala Konrad Matter³.

Es a partir de este período que puede hablarse, como lo hacen algunos autores, de "revolución anti-colonial", destinada básicamente a eliminar las trabas para el crecimiento del país, pero sin que pueda afirmarse que fue en un sentido profundo una revolución social, pues no modificó sustancialmente la condición de las clases explotadas. Reforma tributaria, movilización de la propiedad, abolición definitiva de la esclavitud, fueron algunas de las reformas que

² **Vida de Rufino Cuervo**, Tomo 2, Págs. 96 ss. París A. Roger y F. Chernoviz, 1892. Camacho Roldán, Salvador, **Escritos sobre Economía y Política**, Colcultura, pág. 163 y ss. 1976. Urrutia Miguel, **El Sindicalismo Durante el Siglo XIX**, págs. 531 y ss. **Nueva Historia de Colombia**, Colcultura, 1976.

³ Konrad Matter, **Inversiones Extranjeras en la Economía Colombiana**, Ediciones Hombre Nuevo - Historia/3, págs. 58 y ss. 1979.

permitirían alentar el incipiente desarrollo capitalista frenado por el régimen colonial.

Comienza entonces la integración de nuestra economía al mercado mundial, que produce la sustitución de España por la dependencia de Inglaterra. La libertad de importaciones al mismo tiempo que fortalecía esa dependencia y enriquecía a la burguesía comercial, arruinó las industrias heredadas de la colonia, cuyo desarrollo se había producido en la franja oriental del país, en donde predominaba la pequeña propiedad agrícola y no el latifundio, como bien lo señala Nieto Arteta⁴. Es curioso observar que el segundo núcleo de industrialización del país (Antioquía) también se caracterizó por la inexistencia del latifundio.

Es 1850 como se desprende de lo anterior, el año clave en la nueva economía del país, orientada principalmente hacia afuera, en especial productora de materias primas de carácter agrícola y solo en segundo término minera e industrial. Diversos productos se suceden como base de esa economía (tabaco, quina, añil) hasta que el cultivo del café va cobrando auge en las últimas décadas del siglo pasado y termina por campear a lo largo del presente.

En síntesis, la independencia política solo significó un cambio de amos, pues el país siguió siendo dependiente y atrasado. Sin desarrollo industrial y con el alto grado de concentración de la tierra, el predominio de los terratenientes y los comerciantes se mantuvo en estrecha alianza con los intereses del capitalismo foráneo, que para entonces capitaneaba Inglaterra.

El fracaso liberal

La consolidación de la gran propiedad territorial en manos particulares, al legitimar los títulos provenientes de la corona española, adjudicar tierras a la nueva casta dominante surgida de la independencia y rematar las confiscadas a la Iglesia, y en consecuencia el poder político de los latifundistas; la necesidad de recurrir al capital extranjero para estimular la naciente industria manufacturera y crear una infraestructura de comunicaciones, altamente costosa en un país marcado por sus irregularidades geográficas y el aislamiento de sus regiones cruzadas por tres cadenas de montañas, y el desafío al poder enorme de la Iglesia, son algunos de los factores que hacen imposible el funcionamiento de las instituciones liberales consagradas en el 63, permanentemente hostigadas por una sucesión de guerras civiles promovidas por los conservadores, con el propósito de crear una sensación de la más completa anarquía, y sentar las bases de la reacción política.

⁴ Nieto Arteta, Luis Eduardo, **Economía y Cultura en la Historia de Colombia**. Págs. 260-261, 1973.

Esta no tarda en producirse y es así como los elementos (moderados) de los dos partidos, ya que se habían entendido en anteriores ocasiones, entre otras la del derrocamiento de una curiosa dictadura popular instaurada en 1854 por el General José María Melo con el apoyo de las sociedades democráticas, vuelven a acordarse.

La restauración conservadora

Bajo el nombre de "Regeneración" se produce un movimiento político contra el Estado liberal, que culmina con la expedición de la Constitución de 1886, de carácter férreamente centralista y presidencialista, al extremo de haber sido calificada por uno de sus autores, el ideólogo conservador ultramontano Miguel Antonio Caro, como una "monarquía electiva". Al mismo tiempo se suscribe un Concordato con la Iglesia Católica, a la cual se le da una posición de privilegio en materias educativas, de régimen familiar, económicas, etc., que morigeradas por reciente reforma, aún están vigentes y de las que probablemente no goza en ninguna otra parte del mundo.

Es indudable que esta transformación política no es ajena a los cambios que se están produciendo en el mundo, sobre todo a la influencia creciente del poder imperialista de los Estados Unidos que comienza a desplazar a las potencias europeas en América, si bien durante un lapso deberá compartir con ellas, en primer lugar con Inglaterra, su dominación. La doctrina Monroe promulgada desde comienzos del siglo expresaba ya claramente esta política y anunciaba las futuras aspiraciones hegemónicas de los norteamericanos en el Continente⁵.

A las exigencias del capital extranjero, que requiere de un orden estable para poder hacer sus inversiones, acrecentadas en las últimas décadas del siglo XIX especialmente en la infraestructura del transporte, las comunicaciones y los servicios públicos, se suman las de la propia burguesía nacional enriquecida por el comercio y que intensifica sus inversiones industriales⁶.

Se inicia entonces un largo proceso de persecuciones para el liberalismo, excluido del poder por cerca de 50 años y sometido a leyes de excepción, que incluyen la represión de la prensa, la confiscación de bienes, los procesos expeditivos, la aplicación de la pena de muerte, el destierro, la discriminación completa que impide su acceso a las funciones del gobierno y aun a las corporaciones de elección, en donde solo se tolera la presencia esporádica y aislada de representantes suyos.

⁵ Alvaro Tirado Mejía, **Colombia en la Repartición Imperialista (1870-1914)**. Ediciones Hombre Nuevo, Medellín 1976.

⁶ Miguel Samper, **Selección de Escritos**, págs. 101 y ss. Colcultura, 1977.

La ausencia completa del aparato burocrático lleva a los liberales de las capas sociales medias y altas a concentrarse en la actividad industrial, aún incipiente, el comercio de exportación e importación al que están ligados de vieja data y a las profesiones liberales. El artesanado fuertemente golpeado por la política librecambista sigue, sin embargo, adicto al liberalismo.

Después de varias tentativas fracasadas de llegar al gobierno por la vía armada, la más importante y cruenta de ellas ocurrida entre 1899 y 1902⁷, y de lograr algunas concesiones como la que consagraba el derecho de las minorías a estar representadas, el liberalismo entra en un período de letargo del que no saldrá sino gracias al impacto que la crisis mundial de los años 30 habría de producir, golpeando las ya desvencijadas estructuras políticas del país.

El siglo XX

La desmembración del territorio con la separación de Panamá promovida por los Estados Unidos, que se asoma ya como la potencia capitalista en ascenso y en vía de plena expansión imperialista, a comienzos del siglo (1903), y el estado de postración y miseria general dejado por la guerra civil de los Mil Días, muestran un cuadro sombrío y pesimista sobre el país, que no dejará de gravitar en la mentalidad de los colombianos por mucho tiempo.

El crecimiento de fuerzas económicas determinado básicamente por el cultivo del café, en torno al cual girará hasta el presente la economía nacional por ser su principal producto de exportación y fuente de sus divisas, la reactivación del desarrollo industrial en algunos centros y la introducción de capital foráneo, con primacía norteamericana, van a traer, partiendo de la segunda década del siglo, cambios que solamente serían perceptibles a partir de los años 30. La modernización de algunos sectores de la economía y la intensificación de la lucha social, son las consecuencias más importantes de este período. Grandes huelgas como la de las bananeras explotadas por la United Fruit Company en el Litoral Atlántico terminan en terribles masacres lo mismo que las luchas de campesinos o de núcleos indígenas por reconquistar la tierra en zonas como la del Tolima y el Cauca con fuertes poblaciones aborígenes.

De esta época data también el desenvolvimiento de algunos núcleos sindicales y la formación de los primeros grupos socialistas influidos por la Revolución Rusa de 1917 y los grandes acontecimientos que colocaron a la clase trabajadora en el escenario mundial. A pesar del carácter provincial de la política colombiana y de la poca receptividad a los fenómenos y procesos internacionales, o cuando menos lo tardío de percibir tales influencias, no es menos cierto que, de una u otra manera; ellas se habrían de hacer sentir en un país que ha sufrido sucesivamente la dependencia económica y cultural, después del dominio español, de Inglaterra

⁷ **La guerra de los mil días**, Jorge Villegas - José Yunis, Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1978.

y los Estados Unidos, ésta última en forma ascendente a partir de la Primera Guerra Mundial con las inversiones petroleras, las explotaciones mineras y agrícolas, los transportes, las comunicaciones y el sector financiero, hasta llegar a la plena hegemonía después de la Segunda Guerra Mundial.

El auge económico

Como lo ha anotado Darío Mesa, "... nunca ha tenido el país un desarrollo moderno más rápido que el experimentado de 1925 a 1929", hasta el punto de que él considera que es cuando se "empezó a destrozarse la organización colonial que tuvimos hasta entonces". El coeficiente de inversión llegó al 21%, se produjo un poderoso auge industrial y una notable inversión del sector público, lo que ha permitido afirmar a los expertos de la CEPAL: "los años 1925-29 atestiguaron una fase de crecimiento económico acelerado que se reflejó en cambios radicales en la composición de la población activa y en la producción y la distribución de capital por sector de la actividad económica. Durante este período la tasa anual de crecimiento del producto **per capita** fue del 5.2%. El volumen de las exportaciones se expandió más que el de las importaciones, y las disponibilidades de bienes y servicios **per capita** aumentaron a una tasa anual de 4.6%"⁸ 9.

Ese proceso no significó en manera alguna un mayor grado de independencia económica para el país, sino que lo hizo aún más dependiente. La industria que se desarrollaba, básicamente de bienes de consumo, en la etapa de sustitución de importaciones reforzaba esa dependencia como ocurrió en toda América Latina, y ahora, esto es a partir de los años 20, bajo la ya incuestionada dominación norteamericana.

El año 1930

Para los colombianos, 1930 tiene dos caras. Es el año de la Gran Depresión que se tradujo en quiebras y recrudescimiento de la miseria general y por supuesto de la dependencia externa a través de los empréstitos y las concesiones petroleras y, de otro lado, es el año de la llegada del liberalismo al poder, después de medio siglo de ostracismo.

Desde los primeros años del gobierno liberal, que inicialmente se ve enfrentado a una especie de guerra de resistencia carlista estimulada por elementos atrasados del clero en algunas provincias, y por el ánimo indicativo del liberalismo largo tiempo postergado en otras, en lo interno; y con conflictos internacionales (guerra

⁸ Darío Mesa. **30 Años de Historia Colombiana (1925-1955)**. Págs. 124 y ss. Libros de bolsillo de La Carreta, Medellín 1977.

⁹ Luis Ospina Vásquez. **Industria y Protección en Colombia, (1810-1830)**. Págs. 414 y ss. Editorial Santa Fe, Medellín 1955.

con el Perú), en lo externo, además de las secuelas de la crisis, pero especialmente a partir de 1934 con el gobierno progresista de Alfonso López Pumarejo, se toman medidas que en su conjunto configuran el inicio de una transformación democrática¹⁰.

La reforma constitucional de 1936, inspirada en la de Weimar y la de la República Española, establece los derechos sociales de los trabajadores entre ellos el de huelga, le da a la propiedad una función social, amplía el marco de las libertades democráticas y facilita la intervención del Estado en beneficio de la economía general y de los sectores económicamente débiles de la población, autorizando incluso las expropiaciones con indemnización y encuentra su complemento en la legislación laboral que otorga beneficios a los trabajadores comenzando por la jornada legal de 8 horas, el salario mínimo, la contratación colectiva, el auxilio para los cesantes y las indemnizaciones por enfermedad, vejez o muerte; en la ley de tierras que revierte a favor del Estado los latifundios ociosos y con destino a ser redistribuidos, dándole al trabajo el carácter de título de propiedad y restituyendo así la tierra a sus verdaderos dueños despojados por la violencia física o por las argucias y maniobras notariales, en una cadena interminable que se inicia con la propia conquista y se prolonga por espacio de cerca de cinco siglos¹¹; una reforma tributaria progresiva que busca redistribuir el ingreso; una legislación educativa que propende por realizar el principio constitucional de la enseñanza primaria, universal y obligatoria y de facilitar el acceso a la escuela secundaria y a la universidad, fortaleciendo el sector público de la educación.

La república liberal

En muchos otros aspectos fue rica en iniciativas y realizaciones esta etapa de la historia colombiana, sin que en este breve esbozo puedan siquiera mencionarse todas, pero sí es importante destacar la política de independencia y defensa de la soberanía, que lleva al presidente a enfrentamientos con los empresarios norteamericanos acostumbrados a camppear a sus anchas, y el clima de amplitud democrática y agitación de nuevas ideas que se hace sentir en la vida nacional.

El notable desarrollo industrial da piso a la burguesía nacional, la fuerza social que representa López Pumarejo y que al mismo tiempo determina las limitaciones de su movimiento político, pues ésta no estaba dispuesta a traspasar el límite de reformas legales moderadas que le permitieran ampliar el mercado nacional, si bien su miopía y parroquialismo le impedían llevar consecuentemente la "revolución democrático-burguesa". Esto se hizo sentir particularmente en el problema agrario, lo que parece ser una constante en la

¹⁰ Gerardo Molina. **Las Ideas Liberales en Colombia**. Págs. 251 y ss. Tomo II. Ediciones Tercer Mundo, 1974 y Tomo III (Ediciones Tercer Mundo), 1977, Capítulos I, II, III, IV, V y X.

¹¹ Se retomaba el espíritu de lo que el liberalismo en la época radical había hecho en materia de baldíos (ver recopilación de las **Leyes y Disposiciones Vigentes sobre Tierras baldías**. Edición Oficial, Bogotá 1884).

historia colombiana, a pesar de voces lúcidas dentro del liberalismo que pretendieron ir más allá y realizar la reforma antifeudal.

El liberalismo, fuertemente anclado en los sindicatos y apoyado en la única central de trabajadores (CTC), en las grandes masas urbanas y en la universidad, se caracteriza como un partido progresista, como el liberalismo de izquierda.

La euforia del régimen liberal desencadena la movilización de las masas con nuevas exigencias de proseguir la llamada "revolución en marcha" y, por supuesto, la furia de la reacción. Los terratenientes conservadores y liberales se reagrupan para impedir, recurriendo a la violencia o artimañas legales, el cumplimiento de la ley agraria, mientras la burguesía industrial enriquecida al amparo de la protección estatal comienza a temer que la transformación llegue muy lejos. El programa liberal de entonces es claramente reformista. Si buscásemos algún punto de comparación habría que hacerlo con el gobierno del General Lázaro Cárdenas, en México, si bien la incapacidad o la falta de decisión política del colombiano para hacer la Reforma Agraria y nacionalizar el petróleo, mantuvo el piso político y social a la futura y bárbara reacción de la derecha^{12 13}.

La inconsecuencia, la vacilación y las limitaciones del régimen liberal condujeron al fracaso de ese experimento y abrieron la brecha para que la derecha intransigente regresara al poder.

El movimiento gaitanista

En el seno del liberalismo se había gestado un poderoso movimiento de masas acaudillado por Jorge Eliécer Gaitán, que agrupó inicialmente las clases medias y bajas de las ciudades y que terminó recogiendo el apoyo del partido y la simpatía de sectores populares conservadores.

El "Gaitanismo fue un movimiento de acento primordialmente social, como había sido toda la lucha de Gaitán, conductor de extraordinario magnetismo personal, gran orador y movilizador popular, que se había distinguido en debates sobre la matanza de las Bananeras y como vocero de los núcleos campesinos perseguidos en diversas zonas del país. El Gaitanismo luchaba contra la podredumbre de algunos grupos enriquecidos al amparo de los favores del Estado, y por la continuidad del proceso de reformas sociales interrumpido bajo la presión de la oligarquía de los dos partidos. Al plantear por primera vez un movimiento social más que partidista dejaba al descubierto la identidad de intereses entre la derecha de los dos partidos.

¹² Jorge Villegas. **Petróleo, Oligarquía e Imperio**. Ediciones E.S.E., Bogotá, 1969.

¹³ Alejandro López. **Escritos Escogidos**. Editorial Andes, 1976.

La dictadura conservadora

En 1946 el liberalismo, acuciado por estas contradicciones, entrega el gobierno a los conservadores que, sin embargo, siguen siendo minoría en el Congreso. Dos años después, el 9 de abril de 1948, cae asesinado Jorge Eliécer Gaitán, se produce un levantamiento popular anárquico en todo el país, pues es bueno advertir que la movilización de masas no corría pareja con una organización que pudiera asumir la toma del poder, y viene el aplastamiento implacable que, bajo el nombre genérico de "La Violencia", identifica la sangrienta etapa de recrudescimiento de la persecución iniciada antes del asesinato de Gaitán, y que según los datos más conservadores dejó un saldo de por lo menos 200.000 muertos, la destrucción de miles de hogares campesinos y la migración masiva dentro del propio país o hacia países fronterizos, como Venezuela y el Ecuador¹⁴

¹⁵.

Es esta época de la "guerra fría" y del apoyo abierto de los Estados Unidos, animados por el fantasma anticomunista y la cacería de brujas conocida como "macartismo", en dudoso homenaje al fanático senador norteamericano que lo inspiró. En la cruzada por la "civilización occidental" se da apoyo a toda suerte de regímenes dictatoriales.

El intermedio militar

Esta etapa se prolonga teóricamente hasta 1953, cuando la "guerra civil no declarada" ha llegado a tal extremo que obliga a la intermediación de las fuerzas armadas, que son llamadas por la burguesía liberal y sectores de la propia burguesía conservadora a derrocar el gobierno de Laureano Gómez e instalar provisoriamente el régimen militar del General Gustavo Rojas Pinilla.

Lo que la burguesía esperaba fuera un tránsito a un gobierno bajo su control, el régimen de Rojas, fue autonomizándose gracias al inicial apoyo popular fincado en las esperanzas de dar por terminada la violencia, y al surgimiento de una capa media y una nueva burguesía formada con base en los negocios estatales. Se ensayó bajo esta dictadura de tipo tradicional, hecha con la colaboración de dirigentes liberales y conservadores, promover, tomando como ejemplo el peronismo argentino y otros movimientos populistas, un partido de apoyo gubernamental cuyas estructuras comenzaron a formarse en colaboración de políticos marginados y de algunos segmentos de la aristocracia obrera. Todo esto y el anuncio de algunas tímidas medidas que afectaban igualmente la burguesía tradicional, produjo la unidad automática de los dos grandes partidos para

¹⁴ **La Violencia en Colombia.** Germán Guzmán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna. Universidad Nacional, Bogotá 1962.

¹⁵ La división del Movimiento Obrero con el enfrentamiento de liberales y comunistas en la CTC y la creación de la UTC, inicialmente bajo influencia conservadora, facilitaron el proceso represivo.

derrocar a Rojas Pinilla (1953-1957), quien aspiraba a prolongar su poder y había dado curso a un nuevo ciclo de violencia, más tecnificada y dirigida contra los grupos y sectores sociales más avanzados y menos masificada e indiscriminada que la de los gobiernos anteriores¹⁶.

El Frente Nacional

Se inició así el sistema llamado del Frente Nacional que, con algunas variantes, aún rige en el país. En artículo sobre el tema, que me permito citar, afirmaba:

"El Frente Nacional fue el producto de un pacto de la burguesía liberal-conservadora, con el que se selló el movimiento de la opinión contra el gobierno militar del General Rojas Pinilla, cuando la tendencia a hacerse autónomo de ese régimen, que propiciaba el ascenso de una nueva burguesía al amparo de los negocios del Estado, amenazaba la hegemonía de la clase capitalista tradicional. Esta, igualmente ante el peligro de perder el control del país por el desbordamiento de la violencia y el ascenso de la resistencia popular organizada, había patrocinado el golpe militar contra el gobierno conservador de corte falangista de Laureano Gómez. Fue, pues, el reflejo defensivo de sus intereses lo que movió a los encarnizados enemigos de la víspera a celebrar, por curiosa paradoja en playas de la España franquista, el pacto de conciliación que iniciaría el derrocamiento de la dictadura y abriría paso a la fórmula constitucional de los gobiernos paritarios consagrada en el plebiscito del 1o. de diciembre de 1957. Culminaba así el proceso de confiscación de la lucha popular anti-oligárquica iniciada por Jorge Eliécer Gaitán, abruptamente interrumpida con su asesinato y la ola de sangrienta represión que le siguió. El fracaso de la dictadura de partido había sido seguido por el fracaso de la dictadura militar y le abría el campo a la dictadura bipartidista.

Si el Estado nacido de allí era en su contenido semejante a sus antecesores, este mostraba características novedosas y una evidente toma de conciencia de la clase dominante de los dos partidos tradicionales en la búsqueda de consolidar su posición en el Poder, objetivo al cual se amoldaron las nuevas instituciones. Especialmente el reparto paritario del gobierno, las corporaciones públicas, la Administración de Justicia y posteriormente con la alternación en la Presidencia de la República establecida por el Acto Legislativo No. 1 de 1959. Dentro del complejo mecanismo ideado para implantar la hegemonía del Frente Nacional no se omitió ninguna garantía para los socios, como lo demuestra la exigencia de la votación calificada de las dos terceras partes que eliminó de tajo el principio liberal de mayoría tan obstinadamente repudiado por los ideólogos de la reacción. Ello era necesario para no comprometer el funcionamiento del sistema que institucionalizaba el régimen bipartidista tradicional de Colombia, contando

¹⁶ El 13 de Junio - Grandes fechas, Abelardo Forero Benavides. Bogotá. 1979.

inicialmente para ello con el apoyo casi unánime de las dos colectividades en virtud del rechazo producido en su última etapa por el gobierno de Rojas.

Se configuraba de facto un partido de gobierno, pero con la singularidad de mantener dos alas (liberal-conservadora), en una ingeniosa estrategia para evitar la unidad de los de abajo. Se fraguó una unidad por lo alto, que no excluye, como lo demostraron las pasadas elecciones, el recurso al más primitivo sectarismo para reestimar en las masas, sobre la base de un pasado de depredaciones y violencias, la adormecida mística partidista.

Rasgo esencial del sistema fue su carácter excluyente que lo asimilaba a partido único, con el control total de los órganos del Estado, pero sin constituirse formalmente como tal al estilo mexicano, sino como coalición alternante de las fracciones mayoritarias de los partidos sobre la base de la paridad"^{17 18}.

La oposición al Frente Nacional

Contra el sistema del Frente Nacional se levantó una fuerte oposición en el sector de izquierda del liberalismo, agrupado entonces en el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL). Esta corriente aglutinó a diversos núcleos inconformes con el sistema político implantado, por considerarlo antidemocrático, contrario a los intereses del liberalismo y tendiente solo a dar continuidad al régimen social de privilegios de la oligarquía tradicional. Lo que en principio fuera un grupo de intelectuales, profesionales y dirigentes jóvenes, habría de convertirse en un movimiento de indudable importancia gracias al apoyo de masas, especialmente en zonas campesinas víctimas de la violencia y de los sectores urbanos más radicalizados. El ascenso en la lucha popular en toda Latinoamérica en los años sesenta y en particular la revolución cubana, contribuyeron en gran medida a dar aliento a esta tendencia que tuvo en 1962 su punto más alto, para al final ser reabsorbida por el partido en uno de los muchos experimentos de división y unión que cíclicamente se han producido en el seno del liberalismo y que parecen un rasgo distintivo de las colectividades políticas colombianas.

La Alianza Nacional Popular (ANAPO) movimiento del antiguo dictador General Gustavo Rojas Pinilla, hizo también parte de la oposición durante esta etapa, iniciándose con un pequeño grupo de partidarios de Rojas y personas desplazadas del gobierno que fue sustituido por el Frente Nacional, pero que tuvo un inusitado crecimiento hacia los años setenta, cuando estuvo cerca de derrotar al candidato presidencial frente nacionalista. La Anapo cobijaba un ala conservadora, otra liberal y grupos que se reclamaban de izquierda y utilizaba, a semejanza del MRL, un lenguaje anti-oligárquico, populista y "revolucionario". A

¹⁷ Luis Villar Borda. **Frente Nacional: Dictadura Bipartidista**. "El Tiempo", agosto 6 de 1978.

¹⁸ Sobre el tema Camilo Vásquez Carrizosa **Memorias**. Cali.

partir del año setenta comienza también la disgregación de este movimiento y la reubicación de sus dirigentes en los partidos tradicionales, el liberal y conservador.

Buena parte de la base de estos movimientos frustrados se ha refugiado en la abstención, que registra en Colombia índices impresionantes. Baste pensar que en las pasadas elecciones el Presidente actual, Julio César Turbay, fue elegido con el 19% de los votos potenciales del país, mientras su adversario Belisario Betancur obtuvo el 18% y en total la votación no llegó al 40%.

El partido comunista, ilegalizado por Rojas Pinilla, se opuso igualmente al Frente Nacional, dentro del cual recuperó la actividad pública pero limitado por el Pacto de monopolio político a favor de los dos partidos tradicionales, liberal y conservador, lo cual fue uno de los motivos para mantener durante esta etapa una alianza electoral con el MRL. A partir de 1974, al terminar la paridad en las corporaciones públicas, pudo de nuevo presentar listas bajo su propia insignia.

La Reforma Constitucional de 1968 eliminó algunas de las más odiosas disposiciones del sistema paritario consagrado por plebiscito del 1o. de diciembre de 1957, entre ellas la paridad en las corporaciones públicas con exclusión de partidos diferentes al liberal y el conservador, la alternación en la presidencia de la República entre los dos partidos cada cuatro años y la votación calificada de las dos terceras partes, facilitando así el reacomodamiento de los disidentes en el sistema político y social.

Sin embargo, para garantizar los privilegios del bloque político en el poder, se mantuvo la participación obligatoria de los dos partidos en el gabinete y en general en la administración pública.

La prolongación del Frente Nacional

Los dieciséis años del Frente Nacional se han visto prolongados en la práctica a partir de 1974, mediante el régimen de coaliciones obligatorias entre los dos partidos, ordenado por el artículo 120 de la Constitución Nacional.

El enriquecimiento de nuevas capas de la burguesía, la llamada clase emergente, o sea la que ha tenido su fuente de capitalización en los negocios del Estado y en tráfico ilícitos, especialmente el de narcóticos, el gigantesco desarrollo del capital financiero en perjuicio de los otros sectores y el poder de las compañías transnacionales que operan con muy escaso control, han marcado los últimos veinte años, haciendo aún más aguda la dependencia externa y la desigualdad social y regional interna del país.

Colombia sigue siendo básicamente exportador de productos agrícolas y materias primas lo que determina la estructura de su comercio exterior. Esa situación se ha

agravado aún más por la dependencia tecnológica, la deuda nacional en aumento y el control de empresas por firmas extranjeras, con discutible beneficio para el país¹⁹.

Concentración y monopolio

De otro lado el fenómeno de la concentración monopólica corre parejo con el de la concentración de la tierra. Baste dar unas cifras que demuestran cómo el balance final del proceso ha sido el de acentuar aún más la gran propiedad territorial. Es así como el 83.3% del total de propietarios posee el 5.6% de la superficie general, mientras que el 87.45% del total de la tierra está en manos del 2.23% de propietarios y el 0.9%, es decir menos del 1% de la suma de propietarios, tiene el 35% del total de la tierra en extensiones mayores de 5.000 hectáreas²⁰.

La "Reforma Agraria" intentada dentro del Frente Nacional, bajo la inspiración del Presidente Carlos Lleras Restrepo y que le valió la animadversión del andamiaje político de los gamonales, a pesar de su carácter moderado, fue paralizada por los gobiernos posteriores, así que hoy existe una mayor concentración de la tierra, el desplazamiento de los pequeños y medianos propietarios carentes de capital y de técnica que les permita sobrevivir junto a las grandes empresas agrícolas o ganaderas y naturalmente un desequilibrio equivalente en cuanto a los ingresos en el sector agrario.

La ausencia de una verdadera Reforma Agraria ha sido factor principal para impedir el desarrollo democrático del país y el propio crecimiento económico.

En síntesis, se puede decir que la dependencia del capital y la técnica extranjeros, vigorosamente acentuada por el poder creciente de las empresas transnacionales, está ligada estrechamente a la deformación de la economía nacional en connivencia con el atraso de la estructura agraria y el régimen de propiedad territorial.

El empobrecimiento de los trabajadores se acrecienta como lo indica la reducción de su ingreso real en proporción directa al aumento del producto nacional. Es así como el salario promedio real mensual tomando como índice 1970 se había reducido en 1977 en un 19% y la participación de la remuneración del trabajo en el producto interno bruto había pasado del 41.2% en 1970 al 35.7% en 1976.

¹⁹ Ver Konrad Matter. **Inversiones Extranjeras en la Economía Colombiana**. Ediciones Hombre Nuevo. Medellín, 1977.

²⁰ **Tecnología y desarrollo agrario en Colombia**, Gabriel Misas y otros - (Versión preliminar) págs. 15 y ss. Publicación de Fundación de Investigaciones y Estudios Económico-Sociales (FINES).

La inflación contribuye decisivamente a aumentar la desigualdad entre las clases y la pauperización de sectores de la clase media y aun de empresarios pequeños y medianos.

La llamada bonanza cafetera que le ha dado al país por razón de ingresos adicionales obtenidos por el sector agrario y el gobierno, a consecuencia de los mayores precios que se han registrado en los mercados mundiales a partir de julio de 1975 y hasta septiembre de 1977, y que pasa de los 1.300 millones de dólares²¹, a la cual se agregan otras bonanzas menos lícitas (como la de las divisas provenientes del tráfico de estupefacientes) y que se calcula en 900 millones de dólares al año, no ha redundado en beneficio de la nación ni mucho menos de la gran mayoría de los colombianos. Por el contrario, al ir principalmente a un reducido grupo ha estimulado las alzas en los precios, el consumo elitista y la desmoralización en la administración pública que tolera por venalidad fuentes ilegales de enriquecimiento.

La bonanza para los ricos

La aplicación del modelo económico neoliberal, más conocido como el de los **Chicago Boys**, con su política monetarista frente a la inflación, el aumento de las tasas de interés, el librecambismo, la apertura de las puertas del país a los capitales extranjeros nómadas, el acomodamiento dentro de la nueva división internacional del trabajo sobre la base del empobrecimiento de las masas y la utilización de la mano de obra barata y sumisa, o sea lo que el Presidente López Michelsen (1974-1978) llamaba descaradamente convertir al país en el Hong Kong de Sudamérica (!), las medidas a favor de las corporaciones financieras y de las transnacionales, en primer término las empresas petroleras, son el cuadro de la política en que se ha embarcado el sector cosmopolita, anti-industrialista y antinacional de la burguesía colombiana.

Algún economista ha señalado esta etapa como la de "mayor desaprovechamiento a la oportunidad de crecimiento continuado y significativo de la economía nacional". Una política fiscal activa, un presupuesto público vigoroso, habían podido captar y redistribuir una cuota permanente de los ingresos excedentes creados por la situación externa de los últimos tres años.

Ella se ha ido en el enriquecimiento mayor de unos pocos y en el desperdicio de un consumo elitista improductivo, que hace aún más ultrajante los desequilibrios sociales.

Acorde con esa misma política de beneficiar el enriquecimiento de los ricos, se dictaron medidas destinadas a la expansión del mercado financiero, que ya había

²¹ **La Bonanza Cafetera - Su distribución y manejo.** Antonio Hernández y Rudolf Hommes, publicación de "FINES", Bogotá, 1978.

recibido tan grande impulso en la administración Pastrana con las corporaciones de ahorro y vivienda y las compañías de inversión. Es así como las corporaciones financieras crecieron en un 40.9%, o sea, de 31.934 millones a 44.997 millones de pesos de 1976 a 1977, según estudio del economista Héctor Melo²². El ahorro privado del país está siendo captado por esas entidades y orientándose hacia operaciones de tipo especulativo y no hacia inversiones productivas, al mismo tiempo que se acentúa el monopolio, tema de permanente controversia, pero frente al cual el Estado es incapaz de tomar medida alguna por la razón sencilla de que ese Estado se ha convertido en un directo agente de esos mismos monopolios^{23 24}.

La descapitalización del Estado, su dismantelamiento y su ausencia en la captación y el manejo del ahorro, que le permitiría dar solución a los más urgentes problemas de la población, completan este modelo económico y político.

Resistencia al proyecto neocolonial

La realización de ese proyecto económico que enmarca a nuestro país en una situación "neocolonial" ha contado con resistencia de los sectores populares y aún de amplias corrientes políticas de inspiración democrática que han venido aflorando en los partidos, pero especialmente en el liberalismo. La proliferación de huelgas, incluida la de carácter nacional del 14 de septiembre de 1977, y de paros cívicos, así como el rechazo al proyecto de una pequeña constituyente paritaria, donde los prohombres de la oligarquía dominante habrían de expedir una Constitución que legalice el aparato represivo y otorgue aún más poderes a la rama ejecutiva en sus distintos niveles, disminuyendo en mayor grado las funciones del Congreso y las corporaciones de elección popular reducidas hoy al máximo, han llevado a optar por medidas de represión aún más drásticas y que disminuyen considerablemente el campo de las libertades públicas y de la democracia política.

Es así como se dictó en 1978, inmediatamente después de posesionado el nuevo Presidente Julio César Turbay, un llamado Estatuto de Seguridad que, con el pretexto del aumento real de la criminalidad, dicta medidas en su mayor parte dirigidas a reprimir los movimientos populares y sindicales.

Acciones terroristas de grupos desesperados y que expresan la descomposición de la sociedad tradicional, han venido a hacerle el juego a la aplicación cada vez más indiscriminada del Estatuto represivo; ésta ha despertado una fuerte reacción de vastos núcleos políticos, culturales y sociales del país, incluidos elementos dirigentes de la propia política oficial y ha determinado, en

²² **La conmoción del mercado financiero.** Héctor Melo, Publicación de "FINES", Bogotá, 1978.

²³ **Conglomerados de Sociedades en Colombia.** Editorial Presencia, 1978.

²⁴ Julio Silva Colmenares. **Los Verdaderos Dueños del País.** Editorial Suramérica, 1977.

consecuencia, una pérdida de respaldo político de la nueva Administración y un deterioro aún mayor de la ya bien limitada democracia colombiana.

Violación a los derechos humanos

Las reiteradas denuncias sobre torturas y violaciones a los derechos humanos ensombrecen aún más ese cuadro y hacen temer seriamente por el futuro de la frágil organización constitucional del país. La intervención cada vez más frecuente de los militares en la vida política a través de pronunciamientos y notificaciones, constituye un elemento que no puede dejar de tenerse en cuenta dentro del análisis del estado de cosas presente. Si bien un golpe de estado de tipo tradicional no es previsible en el inmediato futuro, pues la debilidad y anarquía de las fuerzas de extrema izquierda no ofrecen el argumento inmediato de la "prevención anti-comunista", no es menos cierto que las fuerzas armadas ganan un espacio político que insensiblemente les ha ido entregando el poder de decisión en los asuntos públicos. No podía ser de otra manera cuando el país se mantiene en una crisis crónica, iniciada con el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, y cuya manifestación más evidente es la prolongación por 30 años del estado de sitio. La militarización de la justicia, el descrédito permanente de las instituciones representativas, la corrupción de la administración pública, la agudización del problema social, son algunos de los elementos que expresan esa crisis, que se viene reflejando en la situación interna de los partidos.

Crisis de los partidos y del estado tradicional

Gastado por más de veinte años de coalición con los conservadores, convertido en defensor del *statu quo*, plagado de contradicciones, el liberalismo, que sigue siendo el partido mayoritario dentro de un cuerpo electoral cada vez más reducido por la abstención, se encuentra hoy en el más grave *impasse* de su historia, lo cual explica la multiplicación de grupos y fragmentaciones en su seno. El conservatismo, igualmente dividido, fenómeno corriente en los partidos colombianos y que en buena parte está vinculado a su longevidad, pues permite la existencia de tendencias, no muestra, sin embargo, las mismas grietas que el liberalismo en el plano ideológico. En cuanto al partido comunista, fundado hace 50 años y la múltiple galaxia de grupos y tendencias de la izquierda que se reclama del marxismo en sus variadas expresiones, a pesar de una relativa influencia en el sector sindical, universitario, intelectual y académico, no ha tenido hasta ahora un papel determinante ni ha aprovechado, por su rigidez y falta de percepción de las realidades nacionales sumada a los conflictos a nivel internacional, el descontento popular y el desengaño de las masas que o bien optan por la abstención y el marginamiento, o defienden sus lealtades con los rútolos tradicionales.

En el liberalismo, en medio de la maraña de las divisiones personalistas, se puede percibir, como ocurrió siempre, pero por supuesto a otro nivel, la existencia de dos tendencias, como lo observa el profesor Gerardo Molina²⁵: una, acampada en el gobierno y dueña de la mayor parte del anacrónico aparato partidista fundado en las clientelas burocráticas y los favores personales, que representa a la gran oligarquía financiera y terrateniente, y la otra de carácter popular que agrupa su tendencia democrática y de izquierda, en la que militan especialmente las clases medias, artesanos, trabajadores de la ciudad y el campo, pequeños y medianos comerciantes, profesionales y universitarios y aún sectores de la golpeada burguesía nacional, todos ellos víctimas del férreo engranaje de un Estado al servicio de los grandes intereses extranjeros y de los monopolios nacionales que, a pesar de decirse "democrático", no vacila en aplicar la doctrina de la seguridad nacional aproximándose cada vez más al modelo de las "democracias viables o gobernables".

La situación de los partidos está estrechamente vinculada a la crisis del Estado tradicional, que se hace patente con lo anteriormente escrito, y que se manifiesta en todos los órganos del poder público, concentrándose particularmente en el régimen representativo y la pérdida de atribuciones e influencia del Congreso. El anti-parlamentarismo típico de la derecha ha encontrado permanente estímulo en la incapacidad de la rama legislativa para enfrentarse a los grandes problemas del país, en razón de las fallas estructurales de la institución y la corrupción de la vida política que ha llevado al sometimiento del Congreso frente a los dictados del ejecutivo.

La ineptitud de la administración pública y la ola de venalidad que ha invadido el aparato oficial deterioran aún más la imagen del Estado a los ojos del pueblo.

El acaparamiento de funciones por parte del gobierno central y el inmenso poder que el régimen presidencial atribuye al jefe del Estado, desdibujan aún más la organización democrática del país. Fuera de las funciones que le asigna la Constitución como jefe de la administración pública, de las relaciones internacionales, de las fuerzas armadas, el Presidente utiliza el estado de sitio y el Estado de Emergencia Económica (Artículos 121 y 122 de la Constitución Nacional), y recibe sumisamente del Congreso facultades extraordinarias para legislar en toda suerte de materias.

A lo anterior se agrega que está en curso una Reforma Constitucional de la Justicia tendiente a legalizar el aparato represivo y otorgar aún mayores poderes sobre ella al Presidente.

El doctor Alfredo Vázquez Carrizosa sitúa la génesis de esas crisis así: "La crisis del Estado tradicional la generan en Colombia los componentes de una evolución

²⁵ **Las Ideas Liberales en Colombia.** Gerardo Molina. Tomo III. Págs. 326 y ss. Ediciones Tercer Mundo, 1977.

económica y social que está a la vista: 1. El desgaste de los partidos que formaban el meollo de la sociedad paternalista de hacendados ricos y élites urbanas; 2. La aparición de una clase intermedia que forma en cierto modo el proletariado urbano, con una mentalidad y problemas propios; 3. La intensidad de los problemas de una era intensiva de urbanización; 4. La fuerza creciente del sindicalismo ya 'politizado' con nuevas ideologías partidarias, de una mayor distribución del ingreso y mayor participación obrera en la gestión económica estatal; 5. El dualismo estructural del campo y la ciudad; 6. Los altos ingresos del sector empresarial y el nivel de los salarios afectados por el costo de la vida. Todos los problemas agudos del subdesarrollo se perciben en Colombia como en el resto de los países de América Latina.

Sería ilusorio pensar que esta evolución pudiera ser detenida por el 'Estado Gendarme' o con la aplicación de las leyes de excepción del estado de sitio permanente, cuando se trata de las agudas manifestaciones de subdesarrollo que combinan la miseria con el capitalismo de monopolios"²⁶.

Hacia un socialismo democrático

En este panorama es válida la inquietud que sectores importantes del país, especialmente del liberalismo de izquierda, se vienen planteando de tiempo atrás sobre la necesidad de formular un programa identificado con el pensamiento del socialismo democrático, que pueda ofrecer un nuevo proyecto político que supere la profunda crisis nacional y la del propio partido. Para la tendencia popular y de izquierda del liberalismo no es difícil esa identificación, ni lo es para su masa más consciente que, por el contrario, ven en ello la retoma de un hilo conductor que se inicia, como lo hemos visto, con la historia misma del partido en su sector avanzado, que prosigue con el planteamiento de Rafael Uribe Uribe a comienzos del siglo, de buscar en la doctrina socialista una fuente de orientación para el liberalismo²⁷, y que se expresa de manera franca en el más grande de los conductores populares colombianos, Jorge Eliécer Gaitán, asesinado como lo fue también Uribe Uribe, "quien sin socialistas que han sido las que siempre he profesado y que son consecuencia de una necesidad histórica"²⁸.

Ese socialismo es de raigambre democrática y tiene, como lo hemos venido planteando frente a la actual situación colombiana, como presupuesto incondicional la defensa de las libertades públicas y los derechos ciudadanos. Por ello que la lucha contra el régimen represivo y por las libertades democráticas sea

²⁶ Alfredo Vázquez Carrizosa. **El Poder Presidencial en Colombia**. Enrique Dobry, Editor, 1979. Bogotá.

²⁷ Conferencia de Uribe Uribe en el Teatro Municipal de Bogotá, 1904. Se trata de un socialismo de Estado, que hoy se podría asimilar, según Gerardo Molina, a "un Estado democrático que impidiera la prepotencia de los grupos atrincherados en el dominio del capital". Pág. 258 **op. cit.**

²⁸ **Oraciones de Jorge Eliécer Gaitán**, Pág. 99. Editorial Jorvi. Bogotá, 1958.

el consenso mínimo para que podamos aunar esfuerzos en torno a un proyecto político de esa naturaleza. Ello implica, como consecuencia obvia, la lucha contra los factores externos e internos que determinan el régimen represivo y de externos e internos determinan el régimen represivo y de excepción, o sea, exigen un programa nítidamente anti-imperialista y anti-oligárquico.

Dentro de ese contexto es indispensable unificar fuerzas para conseguir los cambios económicos, sociales y políticos en el país, sobre la base de la afirmación de su soberanía e independencia nacional, paralelamente con una lucha por mejores términos en las relaciones internacionales dentro de un orden económico y político más justo en el mundo, que asegure la paz y garantice el mejoramiento en el nivel de vida de los pueblos.

La lucha por un Nuevo Orden Económico Internacional, que hasta ahora se la quedado escrito en resoluciones de la Organización de Naciones Unidas sin reales consecuencias en la práctica, como lo demuestra el fracaso del diálogo Norte-Sur y el empeoramiento en la situación de desequilibrio entre países industriales y naciones subdesarrolladas, solo tendrá éxito sobre la base de una confrontación en la que los países débiles puedan utilizar conjuntamente como armas de negociación, instrumentos que les sean comparativamente ventajosos, por ejemplo la posesión de recursos naturales no renovables como los hidrocarburos, como lo han venido planteando algunos dirigentes lúcidos del Tercer Mundo y aún de países pertenecientes a la OPEP.

Mientras ello no sea así esa situación servirá, por el contrario, de factor de enfrentamiento entre los propios países del Tercer Mundo y de debilitamiento de su capacidad para exigir mejores condiciones de los países altamente desarrollados, cuyo egoísmo nacional es manifiesto.

Pero, como ya se ha planteado reiteradamente, solo los cambios en las estructuras internas de desequilibrio regional y desigualdad social permitirán que los países atrasados rompan la cadena del subdesarrollo y se beneficien, beneficiando al mismo tiempo a sus pueblos, de las conquistas en el orden del comercio y del trato internacional.

Lo anterior es también importante anotarlo para evitar que se establezcan confusiones al hablar de un proyecto inspirado en un pensamiento socialista y democrático para la América Latina, que no puede en ningún caso referirse o identificarse con modelos europeos de la social-democracia gobernante en varios países del viejo continente, y que no es ajena a las políticas que mantienen esa iniquidad en las relaciones económicas del mundo.

No es este el campo para tratar aspectos que tienen que ver más con la táctica y el trabajo interno de los partidos que con concepción general, pero no sobra advertir que en la etapa presente estimo que el fortalecimiento de una tendencia afín al socialismo democrático, dentro del liberalismo colombiano, es una vía

políticamente más viable que la de la creación de nuevas entidades partidistas, sin descartar que ellas surjan no artificialmente sino como consecuencia formal de los cambios reales que se produzcan.

En todo caso, no dudo que, frente a la amenaza del fascismo, no es ya alternativa el simple retorno a una democracia liberal clásica, sino que las perspectivas se abren para proyectos que permitan una transformación a fondo de la sociedad injusta en que vivimos. Es ahí donde el socialismo democrático puede desempeñar un papel de alternativa en Colombia y en la América Latina.

La necesidad de sustituir el sistema económico y político actual, caracterizado por el predominio de un capitalismo dependiente, el imperio de las transnacionales y el capital financiero y la supervivencia de formaciones económico-sociales retrógradas, se evidencia cuando se comprueba su incapacidad para promover un desarrollo nacional independiente y una distribución equitativa del ingreso entre las regiones y los sectores sociales. Por el contrario, los efectos nocivos del sistema se expresan trágicamente en la miseria del campesinado y de los arrabales y tugurios de las grandes ciudades, en las tasas de desempleo, el analfabetismo, la desnutrición de la niñez, el aumento escandaloso de la criminalidad y el estado de descomposición en el que se debate la sociedad entera. El surgimiento de una economía paralela, (tráficos ilegales) cuya magnitud escapa a las estadísticas oficiales, pero que se calcula equipara ya la economía de la superficie, contribuye a deformar aún más la situación colombiana.

El proyecto de esa nueva sociedad a la que aspiramos y que vendrá a reemplazar este podrido andamiaje y los programas y vías para realizarlo, serán sin duda tema central de nuestro tiempo. Sólo podría anticiparse que su idoneidad y éxito dependerán de que responda a las modalidades, tradiciones y formas de ser nacionales de nuestro país y nuestro pueblo y no sea una simple importación de modelos y esquemas foráneos que trate de imponerse sin crítica sobre la realidad.

El desenvolvimiento de otros países, incluidos en primer término los de Latinoamérica, debe servir por supuesto de valiosa experiencia para la búsqueda del camino propio que nos corresponde recorrer.

Referencias

- Anónimo, CONGLOMERADOS DE SOCIEDADES EN COLOMBIA. - Editorial Presencia. 1978;
Anónimo, GRANDES FECHAS. - Bogotá, Colombia. 1979;
Anónimo, LA VIOLENCIA EN COLOMBIA. - Bogotá, Colombia, Universidad Nacional. 1962;
Anónimo, LEYES Y DISPOSICIONES VIGENTES SOBRE TIERRAS BALDIAS. - Bogotá, Colombia. 1884;
Anónimo, ORACIONES DE JORGE ELIECER GAITAN. p99 - Bogotá, Colombia, Editorial Jorvi. 1958;

- Anónimo, TECNOLOGIA Y DESARROLLO AGRARIO EN COLOMBIA. p15 - Publicación de Fundación de Investigaciones y Estudios Económico-Sociales (FINES);
- Camacho-Roldán, Salvador, ESCRITOS SOBRE ECONOMIA Y POLITICA. p163 - Colcultura. 1976; Misas, Gabriel -- Frente Nacional: Dictadura Bipartidista.
- Hernández, Antonio; Hommes, Rudolf, LA BONANZA CAFETERA - SU DISTRIBUCION Y MANEJO. - Bogotá, Colombia, FINES. 1978;
- Konrad, Matter, INVERSIONES EXTRANJERAS EN LA ECONOMIA COLOMBIANA. ^pp58 - Ediciones Hombre Nuevo. 1979;
- Konrad, Matter, INVERSIONES EXTRANJERAS EN LA ECONOMIA COLOMBIANA. - Medellín, Colombia, Ediciones Hombre Nuevo. 1977;
- López, Alejandro, ESCRITOS ESCOGIDOS. - Editorial Andes. 1976;
- Melo, Héctor, LA CONMOCION DEL MERCADO FINANCIERO. - Bogotá, Colombia, Publicación de FINES. 1978;
- Mesa, Darío, 30 AÑOS DE HISTORIA COLOMBIANA (1925-1955). p124 - Medellín, Colombia, Libros de bolsillo de La Carreta. 1977;
- Molina, Gerardo, LAS IDEAS LIBERALES EN COLOMBIA. II. p251 - Ediciones Tercer Mundo. 1974;
- Molina, Gerardo, LAS IDEAS LIBERALES EN COLOMBIA. III - Ediciones Tercer Mundo. 1977;
- Molina, Gerardo, LAS IDEAS LIBERALES EN COLOMBIA. III. p258, 326 - Ediciones Tercer Mundo. 1977;
- Nieto-Arteta, Luis E., ECONOMIA Y CULTURA EN LA HISTORIA DE COLOMBIA. p260-261 - 1973;
- Ospina-Vásquez, Luis, INDUSTRIA Y PROTECCION EN COLOMBIA, (1810-1830). p414 - Medellín, Colombia, Editorial Santa Fe. 1955;
- Palacio, Marco, EL CAFE EN COLOMBIA (1850-1970), UNA HISTORIA ECOMOMICA, SOCIAL Y POLITICA. p3 - Editorial Presencia. 1979; Guzmán, Germán; Fals-Borda, Orlando; Umana-Luna, Eduardo -- El Sindicalismo Durante el Siglo XIX.
- Paris-A., Roger; Chernoviz, F., VIDA DE RUFINO CUERVO. 2. p96 - 1892; Forero-Benavides, Abelardo -- El 13 de Junio.
- Samper, Miguel, SELECCION DE ESCRITOS. p101 - Colcultura. 1977;
- Silva-Colmenares, Julio, LOS VERDADEROS DUEÑOS DEL PAIS. - Editorial Suramérica. 1977;
- Tirado-Mejía, Alvaro, COLOMBIA EN LA REPARTICION IMPERIALISTA (1870-1914). - Medellín, Colombia, Ediciones Hombre Nuevo. 1976;
- Urrutia, Miguel, NUEVA HISTORIA DE COLOMBIA. p531 - Colcultura. 1976; Dobry, Enrique -- Vásquez-Carrizosa, Camilo, MEMORIAS. - Cali, Colombia;
- Vásquez-Carrizosa, Alfredo, EL PODER PRESIDENCIAL EN COLOMBIA. - Bogotá, Colombia. 1979;
- Villar-Borda, Luis, EL TIEMPO-PRENSA. 06/08 - 1978;
- Villegas, Jorge, PETROLEO, OLIGARQUIA E IMPERIO. - Bogotá, Colombia, Ediciones E.S.E. 1969;
- Villegas, Jorge; Yunis, José, LA GUERRA DE LOS MIL DIAS. - Bogotá, Colombia, Carlos Valencia Editores. 1978;

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad N° 44 Septiembre- Octubre de 1979, ISSN: 0251-3552, <www.nuso.org>.